



LETRA LETRILLAS L&TRONE

+Nuevos partidos, viejos problemas.

70

LETRAS LIBRES
JULIO 2015

POLÍTICA

DOS ORGANIZACIONES EN BUSCA DE VOTANTE

✎ JORGE SAN MIGUEL

Tras las primeras refriegas electorales, el panorama a cuatro partidos se consolida con algunos matices respecto a lo anunciado por los sondeos. Los representantes del bipartidismo “imperfecto” resisten a pesar de la caída. En la cuneta han quedado antiguos aspirantes a quebrar la barrera que nuestro sistema electoral levanta contra terceras y cuartas fuerzas: UPyD e Izquierda Unida. Y ascienden, aunque con trayectoria más accidentada de lo que se prometían, los representantes de esa “nueva política” que aún ha de cargarse de contenido, Podemos y Ciudadanos. Hasta las elecciones generales se libra una competición no solo entre marcas electorales y programas, sino entre organizaciones muy distintas, algunas de ellas inmersas en un proceso de construcción que afecta a la misma naturaleza de su definición ideológica y programática.

Podemos y c's siguen trayectorias opuestas desde la irrupción de esta última fuerza en los sondeos a

finales de 2014. El crecimiento del partido de Albert Rivera coincidió con una bajada de Podemos hasta las elecciones de mayo, cuando las tendencias comenzaron a invertirse. La “crisis” de Podemos y el resultado de las elecciones andaluzas, tomado por algunos como discreto pese a representar objetivamente un éxito, coincidieron con un debate en torno a la posición a la que debían aspirar en el eje izquierda-derecha, o más bien si debían tomar como referencia dicho eje en absoluto. Las diferencias de criterio organizativo entre Pablo Iglesias e Íñigo Errejón se sumaban a la discusión entre una plataforma netamente de izquierdas que intentase reproducir el éxito de Syriza, o bien un movimiento de corte pospolítico, que rehuyera la identificación ideológica tradicional para poner en circulación nuevos marcos y referencias y apelar a electorados más amplios —lo que parecía ser el plan inicial desde la campaña de las europeas de 2014.

Pero los debates y tensiones —no siempre negativos— son múltiples en Podemos. Existe una dialéctica general entre los líderes y quienes aspiran a una mayor horizontalidad representada en los “círculos”; a que el partido sea instrumento de una vaga voluntad de cambio y profundización democrática que se asocia

al 15-M, antes que una organización política tradicional. Estos críticos no siempre han tenido capacidad de plantar cara al hiperliderazgo de Iglesias y su capital comunicativo, pero la configuración de gobiernos autonómicos y locales les ofrece la posibilidad de construir bases de poder local desde las que presentar una oposición más firme.

Además, desde las elecciones de mayo un nuevo debate ocupa el espacio electoral a la izquierda del PSOE: concurrir a las generales bajo la marca Podemos o integrar candidaturas de “unidad popular” en la estela de las experiencias de Ahora Madrid y Barcelona en Comú. Ni dentro ni fuera de Podemos y organizaciones afines parece haber argumentos objetivos claros para decidirse por una opción u otra. Como ha señalado Sebastián Lavezzolo, los datos de las elecciones autonómicas y locales son difícilmente trasladables a unas generales debido a lo dispar de las candidaturas populares o municipalistas, que han constituido cada una un experimento en sí mismo. Ahora Madrid ha contado con una candidata que apelaba sentimentalmente a la izquierda en conjunto, y con la participación de organizaciones, redes y sociedad civil tradicionalmente afines a IU, pero también a

movimientos de “izquierda transformadora” hasta ahora al margen de lo institucional, así como al mismo PSOE. Esto ha posibilitado atraer a un espectro amplio de electores, simbolizado en la extensión del *split ticket* –Carmena (AM) en el Ayuntamiento, Gabilondo (PSOE) en la Comunidad– entre votantes tradicionalmente socialistas. Y se ha materializado en una campaña electoral con elementos de *grass-roots* que se ha difundido de manera felizmente caótica por los distritos de la ciudad gracias a estas redes semiautónomas. Es lícito preguntarse cuánto tiempo podrían mantenerse esa excitación y ese caos creativo en una campaña más larga, cuando el control del mensaje probablemente sea más decisivo que en las municipales y las tensiones organizativas más graves. Habría que sumar además el protagonismo de la cúpula de Podemos. Tampoco puede obviarse que los experimentos exitosos de Colau y Carmena han contado con candidaturas potentes e independientes y se han producido en lugares donde la alternativa socialista está hundida, y aprovechando su anclaje en la sociedad civil. Cabe dudar de que el modelo sea totalmente extrapolable a las generales sin una *pasokización* siquiera parcial del PSOE.

La moribunda IU se debate también entre “confluir” o resistir a la espera de tiempos mejores –suponiendo que lleguen–. Ni siquiera está claro qué incentivos tiene ya Podemos para ofrecerles un espacio. El caso remite a la dialéctica entre Ciudadanos y UPyD en el centro, sobre todo por lo que las estrategias de “gestión de la miseria” de los puristas izquierdistas y magentas tienen de análogo. C’s se labró un hueco en el sistema de partidos catalán mucho antes de intentar el salto nacional. Como en el caso de Podemos, el hiperliderazgo de Albert Rivera se sustenta en su capital comunicativo, y el núcleo barcelonés aspira a mantener el control a pesar del crecimiento desordenado: a diferencia de la “leninista” UPyD, que prefería dinamitar franquicias locales si no podía controlarlas, c’s ha

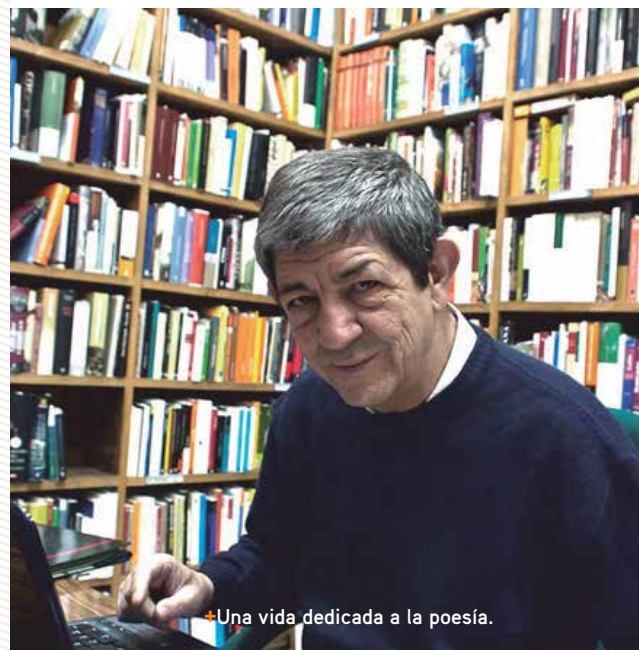
crecido al aluvión, absorbiendo partidos y cuadros diversos, no siempre con las mejores credenciales. Sin embargo, a diferencia de Podemos, y pese a continentes aún vacíos como “Movimiento Ciudadano”, está ayuno de un relato movilizador y, sobre todo, de redes sobre las que sustentarlo. Incluso allí donde ha fagocitado a UPyD, carece de músculo organizativo, que los magentas nunca tuvieron en realidad. Si decíamos que las candidaturas de confluencia municipal se han alzado sobre redes preexistentes en torno a organizaciones y tendencias ideológicas diversas, Ciudadanos se maneja satisfactoriamente en la virtualidad de la comunicación televisiva y digital, algo que quizás no le baste para objetivos más ambiciosos. C’s atrae a rentas medias y altas y ha logrado la aprobación de ciertas élites económicas y sociales antes afines al PP, pero parece aún alejado de la solidez que el votante espera de una opción de gobierno, así como de la implantación necesaria para venderla. Buena parte de la batalla electoral va a librarse, como apuntábamos, en el plano organizativo, y la habilidad que estos “nuevos” partidos muestren para materializar sus discursos de cambio en estructuras de movilización abiertas pero no caóticas será decisiva en su pugna con los viejos partidos, y entre sí en las circunscripciones o espacios ideológicos donde compitan. —

EDICIÓN

EL EDITOR SIN JACTANCIA

✎ MALCOLM OTERO BARRAL

Vivir de la literatura, en cualquiera de los lados del río, es muy difícil, casi imposible. Autores y editores que gozaron de cierta –pero quebradiza– prosperidad están hoy batallando por la supervivencia. Si acotamos más y de la literatura nos circunscribimos a la poesía, el caso es todavía más duro. Ahí no hubo tiempo calmo y las aguas siempre fueron procelosas. Por eso sorprende más que la colección de poesía de Visor cumpla novecientos números y más de 46 años. Jesús



★Una vida dedicada a la poesía.

García Sánchez, el editor (conocido en el sector por Chus Visor), era un veinteañero cuando puso en marcha esta aventura con el único afán de que los poetas que a él le interesaban tuvieran una edición disponible. Casi un milagro. Porque es milagroso que una colección de poesía y una editorial independiente se mantengan durante más de cuatro décadas. Y que, exclusivamente con sus libros, pueda uno formarse como lector de poesía. Siempre que alguien me pregunta dónde puede encontrar un libro de poemas de un autor recomendable, ya sea Juan Ramón Jiménez, Joseph Brodsky, Vicente Gallego, W. H. Auden, Felipe Benítez Reyes, Adonis o Jaime Gil de Biedma sé sin pensarlo que Visor tiene una edición vestida de negro. Casi todos los que son o han sido están en las ediciones de Visor.

Hoy en día, cuando es más fácil que la prensa entreviste a un editor que a un autor, cada poco tiempo lee uno un reportaje centrado en los editores. Ya sea sobre los jóvenes, los *indies*, las editoras o las grandes y provecas figuras de la edición. Un cambio de papeles que no le va a Chus Visor. Por la mera dictadura de la biología yo no coincidí con Chus en su juventud, pero desde que lo conozco, he visto en él toda la humildad del que procura

LETRAS LIBRES
JULIO 2015

no salir en la foto y dejar el primer plano a los autores, del que no habla en público, del que no se da importancia. Nunca se ha jactado de haber descubierto o conseguido publicar a alguien. Él no ha querido ser T. S. Eliot (del que, por cierto, publicó su *Inventos de la liebre de marzo*), ni Gallimard ni Roberto Calasso y nunca ha hecho bandera de la edición. La poesía ha sido siempre lo importante. Cada una de las veces que lo he visto o he compartido mesa con él he comprobado que consigue esa cosa tan difícil que es la amistad real entre autor y editor. Tantas veces he sido testigo de que, en muchísimas ocasiones, con Chus no hay editor ni poeta, hay amigo. Una vez me contó, no sé si medio en chanza, que con Benedetti no hacía contratos, valía la palabra dada. Me lo creo a pies juntillas. La aparente actitud despreocupada, la sinceridad brutal de los tímidos, la bondad que emana a simple vista y la lealtad inquebrantable a sus amigos hacen de él alguien confiable. En la vida y en los versos, si acaso no fueran lo mismo. Él mismo decía hace no mucho: “La labor del editor es importante y necesaria, pero sin los poetas y los lectores de poesía nada serían, seríamos insignificantes. Ellos, los poetas y los lectores, son los verdaderos soportes de las editoriales y es a ellos a los que estoy eternamente agradecido.” Amén.

En novecientos títulos y más de cuarenta años, Visor habrá pasado por dificultades y, a buen seguro, Chus habrá sufrido. Indudablemente, como pasa con todos los editores, se arrepentirá de algunos títulos. Pero es innegable que la colección de poesía, diseñada con imperecedera modernidad por un entonces también imberbe Alberto Corazón, abarca varias tradiciones poéticas y siempre ha combinado autores consagrados con nuevas voces. La nómina de autores es imbatible, tanto que he desistido de hacer aquí una enumeración aunque fuera somera, y denota la perseverancia de su editor. El gusto de la selección nos da también la idea de alguien que se ha tomado la poesía en serio. Yo, salvo alguna excepción,

no me he aventurado nunca en la edición de poesía. En parte por mi propia inseguridad y en parte porque al ver el trabajo de Visor (y de algunos otros buenos editores de poesía) he sentido con claridad que mi aportación no sería sino una burda versión deficiente de su trabajo.

Si bien digo que esta nueva veneración de los editores tergiversa el necesariamente humilde oficio de editor, debo confesar que siento profunda admiración por Chus y su labor editorial. No solamente porque conocí la obra de muchísimos poetas en sus libros, sino porque él sí que ha creado una ilustre editorial independiente. Ha bregado en el campo más difícil de la literatura y ha construido uno de los catálogos más soberbios en nuestra lengua. Nunca me lo he encontrado en la Feria de Fráncfort ni en la de Londres, no me lo imagino en el juego de las subastas y los anticipos y, siempre que ha podido, se ha mantenido alejado de los focos. Jesús García Sánchez es un editor de libro a libro, que ha respetado la medida humana de la edición. Todo esto lo ha conseguido, además, haciendo amigos en el camino. Con motivo de estos casi mil títulos de poesía, de sus más de cuatro décadas dedicadas a la edición de poesía y de sus setenta años de vida, Irene García Chacón ha editado en su propia casa el volumen *Ojo a Visor*. En él 75 personas de la cultura de España y América construyen un retrato del editor pero también un mapa de los inmensos afectos que ha concitado.

La poesía en español no hubiera sido la misma sin Visor, como tampoco, a la luz de los textos del libro homenaje, sus amigos hubieran sido los mismos sin Chus. Un grande de la edición que no quiere serlo, un sentimental que pretende disimularlo. Como, aunque nos pese, la poesía siempre jugará en una liga difícil y austera, cuando le hablen de grandes hazañas editoriales, de catálogos bien contruidos, acuérdesse siempre de los libros negros de Visor. Y de Chus, que sin alharacas y sin darse importancia dedicó toda una vida a la poesía y a su edición. Una edición en la que pocas veces se alcanza eso que los horteras llaman éxito. Quizás por eso es del Atlético de Madrid. —

PERIODISMO

“LA TRANSPARENCIA POR SÍ SOLA NO ELIMINA LA CORRUPCIÓN”

ENTREVISTA CON

EVA BELMONTE

✎ RICARDO DUDDA

El capitalismo de amiguetes, lo que los anglosajones llaman *crony capitalism*, es el sistema rentista en el que el éxito privado depende de las conexiones con lo público. En España, donde el *lobby* profesional no está desarrollado, los encuentros entre el sector público y el privado se producen en secreto, “en cacerías, reuniones de las que no se informa en la agenda pública y viajes de expansión internacional”. Eva Belmonte, miembro de la fundación Civio y autora del blog *El BOE nuestro de cada día*, describe en *Españopoly* (Ariel, 2015) los fallos estructurales y disfuncionalidades que dificultan la rendición de cuentas y facilitan la corrupción.

✎ Eva Belmonte.



En *Españopoly* habla de que “las relaciones de poder en España son familiares, ancladas en las raíces”. Del Colegio del Pilar de Madrid han salido muchos políticos, y el Instituto de Empresa Familiar reúne empresas que suman más del 17% del PIB español. ¿Existe la meritocracia en España?

Somos un país con fuertes lazos familiares en el que es muy importante dónde naces. Y esa cultura, combinada con el poco nivel de exigencia que se aplica a los nombramientos públicos, en los que en muchas ocasiones da igual si estás preparado o no para el cargo, hace que la meritocracia muchas veces sea sustituida por el dedazo al familiar o al amigo del colegio.

¿Es necesario adoptar un modelo de lobby al estilo de Bruselas o Washington?

Es imprescindible. En demasiadas ocasiones centramos la mirada, en términos de transparencia, en el sueldo del alcalde o del ministro. Me preocupa mucho más que ese alcalde o ese ministro esté gobernando pensando en todos los ciudadanos, no solo en aquellos con quienes coincide o tiene vínculos personales. Para vigilar que el poder cumpla esa misión, la de velar por el interés general, tenemos que saber con quiénes se reúnen los gobernantes y para qué, a qué acuerdos llegan, si ciertos sectores implicados en la aprobación de una ley no han sido escuchados... Aunque tenga menos *punch* en un titular, es muchísimo más importante que el sueldo del ministro. Pero si queremos ponerle precio en euros, pensemos por ejemplo en la reforma eléctrica y los miles de millones que implica que se modifique la norma en uno u otro sentido. Aun así, no sabemos con quiénes se reunieron los altos cargos para aprobarla ni hasta qué punto influyeron determinadas empresas en el redactado final.

¿El problema son las leyes o su incumplimiento?

Ambos. En ocasiones es necesaria una ley que cambie modelos de

conducta. Si tuviéramos una ley de transparencia seria, los cargos públicos tendrían más cuidado, en términos burdos, de meter la mano en la caja. Ahí la norma, como en determinados casos de corrupción, puede provocar un cambio cultural, como pasó con la ley antitabaco. Pero en otras ocasiones el problema no es la ley, sino su incumplimiento. Tenemos normas que regulan las puertas giratorias, que vigilan las finanzas públicas y los contratos que firma la administración... Son mejorables, claro, pero en algunas cosas deberían funcionar bastante bien. ¿Cuál es el problema? Que se incumplen y, muchas veces, no existe un organismo independiente y con medios suficientes y capacidad sancionadora para vigilar o multar esos incumplimientos.

Algunos organismos supuestamente independientes de carácter público están colonizados por el PP y el PSOE.

¿La aparición de nuevos partidos políticos cambiará esto?

Puede cambiarlo. Que hasta ahora se haya negociado cada nombramiento en el Tribunal Constitucional, por ejemplo, como si fuera un reparto de cromos, no es normal. Rompe con la base misma de la democracia. Pero si los partidos que tienen capacidad para vetar o sacar adelante un nombramiento se plantan y no aceptan un intercambio de favores, podríamos tener organismos despolitizados. Habrá que ver, en todo caso, si entran al juego o se plantan de verdad. Soy optimista. No por los nuevos partidos en concreto, sino porque creo que no hay inercias insalvables.

Vivimos una época en la que se reivindica una política de la gente común. Sin embargo, uno de los problemas que denuncia es la desprofesionalización de determinados cargos públicos.

Lo de gente común es tan abstracto como cuando, en los programas políticos, se habla de “mejorar la calidad de vida”. ¿De quién? ¿Cómo? ¿Quién es la gente común? En todo caso, soy partidaria de cargos públicos profesionales, que tengan que

pasar procesos de selección estrictos y bajo el escrutinio público y bien pagados. Quiero tener la sensación de que el ministro sabe de lo que habla más que yo o que cualquiera que esté a mi lado escuchándole.

¿Una mayor transparencia se traduce en mayor rendición de cuentas o en un mejor debate público?

En ambas cosas. Pero no es una relación causa-efecto directa y absoluta, por supuesto. La transparencia por sí sola no va a eliminar la corrupción. Eso sí, la sensación de estar siendo analizado elimina muchas tentaciones. La transparencia permite que las administraciones públicas tengan que rendir cuentas y dejar de tratar al ciudadano como un idiota que no sabe lo que quiere. Y eso se traduce en un debate público basado en hechos concretos (por ejemplo, si todos tenemos acceso al borrador de una ley y podemos discutir sobre eso y no sobre las opiniones de unos y otros a modo de globos sonda) y en una vigilancia ciudadana de las instituciones. Sin conspiraciones: no solo para evitar y denunciar malas prácticas, sino también para aportar.

¿La opacidad de las administraciones públicas es resultado de su rigidez y atraso o hay una clara intención de ocultar?

Hay una sensación, desde el alto cargo hasta el funcionario, que pasa por temer que si los ciudadanos supieran todo lo que hacen, al detalle, le sacarían punta, encontrarían el lado oscuro a cada movimiento y desconfiarían aún más. Esa sensación se basa en la idea de que no somos capaces de comprender el funcionamiento de las administraciones públicas, que estamos a otro nivel (más bajo). Pero es que tampoco han hecho un esfuerzo por explicarlo, por hacer pedagogía. Y cambiar maneras de funcionar, en un gigante como las administraciones públicas, es muy complicado. —

INTERNET

SILICON VALLEY NOS SALVARÁ

MARIANO GISTÁIN

El sitio donde se concentra talento + dinero + tensión es en este valle de California. Hay otros lugares prodigiosos, casi todos en Estados Unidos, pero ninguno alcanza las cifras y la imaginación que se condensa en este emporio del que Hollywood y Wall Street son apéndice. Es el sitio donde se fragua el futuro (¡ya ha pasado!). Es el sitio mental que engendra más contenidos y el nodo donde se procesa y se trafica con los datos del resto del mundo. Es el mundo. Es un sitio ideal, que ya no se puede localizar solo geográficamente, pues sus magnitudes y sus tentáculos exceden lo pensable. Los adolescentes del mundo van al colegio hablando de sv y sus criaturas. No sabemos hasta dónde llegan los poderes de sv; no sabemos qué parte de nuestra conciencia respira por los memes y responde a las ideas y las acciones que emite el Valle del Silicio. Y si alguien lo supiera, tendría que revisarlo cada diez minutos porque el ritmo de creación, destrucción, intercepción y ensoñación ya ha saltado de escala. Los señores de sv están ya en la conquista espacial, la computación cuántica y la inmortalidad, pero detrás (y dentro) de esos ámbitos debe de haber otros.

Cada algoritmo que dispara Facebook puede alterar las sensaciones de mil millones de personas. No se suele contabilizar a los allegados, pero los impactos de una red social alcanzan a los que no la utilizan. ¡Y Facebook está obsoleto! Solo le queda, como a Google y otras empresas maduras, llevar internet a los miles de millones de personas que no lo pillan. Globos estratosféricos y constelaciones de satélites. Y acceder a los cerebros de forma más directa, sin pasar por las operadoras.

Ya puede ser delito en USA borrar los datos personales, quizá estamos más guantanamoizados de lo que queremos ver. Salir de este cerco mundial exige un esfuerzo considerable, salir de Gmail, de Facebook, etc. Y puede hacerte sospechoso, despertar un *script*

de alerta que te ponga en una lista. Pero sin presencia en esas redes no hay existencia, es el modo de ser, el único cv. Hay mucha gente alertando de los peligros de este sistema del que apenas podemos intuir una parte muy pequeña. Cómo llamar un taxi, cómo hacer turismo. Cómo hacerlo todo de nuevo.

La vida en *cookies*. La legislación de *cookies* solo es una molestia. Nadie sabe a dónde van, cómo y con qué se combinan. La tele y el coche ya obedecen a sus remotos señores del aire, ya envían los datos a sus dueños.

sv es el futuro caducando en directo. La menor ocurrencia, si encuentra inversor, vendrá a tu vida, estés donde estés, y te ofrecerá algo, un nuevo intercambio que alterará la conciencia. Nuestras vidas se juegan en bolsa. Nuestra atención, nuestros clics, la huella de nuestras miradas, cotizan en los paneles gigantes de los mercados, pero no sabemos cómo, ni podemos cobrar unos céntimos por eso. Entre otras cosas ya irrecuperables (intimidad, privacidad, anonimato) al modelo sv le falta concretar el retorno inmediato de los gestos y la dedicación. Lo que les falta a las corporaciones que nos inspiran y nos registran es pagarnos. Ese paso no lo ha dado ninguna corporación a lo grande. Al menos, que podamos venderlos por algo real ("real" es lo que permite comprar). A Silicon Valley le falta remunerar a sus accionistas de atención, a sus donantes de datos: miles de millones de "usuarios", a los que conoce mejor que jamás una compañía ha conocido a sus inversores o clientes. Para ser un lugar benéfico, que realmente sirva para mejorar el mundo, aunque sea para destruirlo mejor, a sv le falta pagar. La fama de sv es que junto a los factores clásicos del siempre reinventado sueño americano —talento, dinero, individualismo, ambición— hay una competencia despiadada, una competitividad más fuerte que nunca y que en ninguna otra parte. No será tanta cuando nadie da el paso que, sin duda, le coronaría como emperador del valle y del mundo: pagar. Pagar de verdad, no como Google o YouTube, con la publi. Pagar al usuario con la cadena de bloques (Bitcoin), céntimo a céntimo y en directo, en el maldito tiempo

+David Grossman.

real. Pagar aunque solo sea por tener que llevar ese nombre denigrante: usuario.

Que me paguen por mis *cookies*, por el manejo sistemático de mis datos.

En el mundo 1/99%, Silicon Valley podría incubar también la solución, sin quererlo y sin saber lo que hace. Por casualidad. La mayor disrupción puede saltar en cualquier momento.

Que se vinculen software y biología, que ya se están acercando tanto. El USB o el wifi cerebral, el nanochip a un dólar, autoincrustable en casa, en la calle. Te lo enchufas y alquilas tu vida (cobrando en tiempo real). Alquilas tiempo de procesador cerebral: si te relajas, tu cerebro puede trabajar para Silicon Valley. Si aprendes a no pensar en nada, ganas dinero por el uso remoto de tu hardware carnuzo. Es como meditar, pero que te mediten a ti. En brazos del algoritmo. Algo así puede acabar con el paro mundial. Y con el aburrimiento. La conexión neuronal, que está al caer, puede sincronizar los cerebros del mundo en la misma onda (*new wave* única por fin), la armonía hippie de cuando Jobs empezó a estudiar tipografía, la paz mundial interior. Estamos en la intimidad social, las *cookies* son primitivas como lascas de sílex, pero las *cookies* neuronales están en el horizonte. Ya se ha visto que el sistema inmunológico está conectado al cerebro. La conexión de cada cual con Silicon Valley ocurrirá enseguida y será total.

Es posible que tanta presión se vuelva benéfica para la humanidad. Lo sabremos enseguida. A ver. —

LETRAS
LETRILLAS
Y LETRONES

74

LETRAS LIBRES
JULIO 2015



LITERATURA

“LO ÚNICO SAGRADO ES LA VIDA”

ENTREVISTA CON
DAVID GROSSMAN

LAURA EMILIA PACHECO,
FERNANDO GARCÍA RAMÍREZ

David Grossman, uno de los grandes narradores de nuestro tiempo, ha publicado recientemente *Gran Cabaret* (Lumen, 2015). Sobre esta novela y sobre el sentido de la esperanza gira la conversación que mantuvimos con él vía telefónica.

***Gran Cabaret* es la historia de un hombre con una doble vida. Una vida secreta llena de soledad y dolor, y otra de un humor despiadado. ¿Su novela es una forma de reconciliar estas dos vidas paralelas?**

Dóvaleh, protagonista de mi novela, es un hombre solitario. Tiene una personalidad muy agresiva, pero también es frágil y cariñoso. Se acostumbró tanto a ocultarse detrás de sus bromas que vive esa vida paralela y no la suya propia. Cuántas veces hemos visto a gente y, después de conocerla un poco, nos hemos dado cuenta de que no vive su vida sino la que le fue impuesta por su padres, sus maestros, el espíritu de su época. Esa persona vive una vida equivocada quizá porque eligió a un cónyuge, profesión o incluso el género equivocado.

Los extremistas nunca ríen. ¿El humor es una forma de libertad?

Los extremistas son personas herméticas, completamente fosilizadas en sus posiciones. Carecen de movimiento interior. Esta es una de las características del fanatismo. Para tener sentido del humor hay que ser capaz de moverse con libertad dentro de cualquier situación. Incluso en la peor de las circunstancias si uno tiene humor no es pasivo, no está fosilizado, no es la víctima. En situaciones colectivas terribles como el Holocausto, la gente no perdió su sentido del humor. Esto les permitió, tan solo por un segundo, ser libres. Dóvaleh tiene la habilidad de moverse entre opiniones contradictorias. Se libera cuando deja de contar chistes obsesivamente y empieza a contar la verdadera historia de su infancia.

Todos necesitamos un hogar, un sitio al que podamos pertenecer. Por siglos al pueblo judío se le ha negado este derecho. Hoy Israel está asediado por sus vecinos y tiene muy mala prensa en el mundo. ¿Cuál piensa que sea el camino a seguir para que palestinos e israelíes puedan tener un hogar y ser vecinos al mismo tiempo?

Una definición de lo que es ser judío, como individuo y como pueblo, es la de alguien que nunca ha experimentado lo que es tener un hogar. Incluso en los sitios más benignos, siempre surge una sensación de peligro, de amenaza. Israel tendría que ser ese hogar, y en cierto modo lo es, pero no es un lugar seguro. Si los palestinos no tienen un hogar en Palestina, los israelíes tampoco podrán tener uno en Israel. Podremos tener una fortaleza, pero eso no es un hogar. Solo cuando ambos pueblos sientan que tienen uno, podremos vivir la vida que deberíamos y que merecemos tener. Muy pocas veces podemos vislumbrar esta opción. Muchos ni siquiera creen que pueda haber posibilidad de paz y viven una existencia paralela de odio, temor y racismo.

Usted no es creyente pero sí es un hombre espiritual. Si “Dios es el nombre que damos a nuestros

temores”, ¿en qué basa su esperanza?

Creo que lo único sagrado es la vida. No podemos atribuir sacralidad a un templo, santuario o sinagoga. Respeto la necesidad de la gente de creer en algo, sobre todo a medida que el mundo se vuelve cada vez más peligroso, caótico, amenazante. Es natural que la gente acuda a la religión porque todos necesitamos respuestas, aunque sean sencillas. En lo personal prefiero enfrentarme a la dureza de la vida sin la comodidad de la idea de Dios y, sin embargo, me siento muy judío. No hay que ser creyente para ser judío. La mayoría de la gente en Israel no es ortodoxa. Sin embargo, observo, con cada vez más frecuencia, a personas que siempre han sido laicas y han pertenecido a la izquierda que, después de tantos años de vivir encadenadas, de presenciar tanta brutalidad, de vivir la inestabilidad del Medio Oriente, se refugian en la religión e incluso, algunas, en el fanatismo. Esto es muy peligroso porque es imposible alcanzar la paz con fanáticos. Los fanáticos no hacen concesiones. No hablo de justicia absoluta para palestinos e israelíes. Justicia absoluta significaría que ninguno de los dos debería estar aquí. Yo quiero que ambos estemos aquí, que tengamos el mayor contacto posible, que empecemos a sentir curiosidad por el otro en vez de estar atrapados en el temor y la asfixia.

Hacia el final del libro, Dóvaleh grita: “¡Muerte, mándame un hijo!” ¿Cree usted, como Walter Benjamin, que la esperanza solo puede surgir de la desesperación?

En toda esperanza hay duda. Son muchas las cosas que deben coincidir en el momento correcto para crear esperanza. Así como la desesperación engendra desesperación, la esperanza engendra esperanza. Dóvaleh flirtea todo el tiempo con la muerte porque es una persona muy enferma, vive al filo. El arte es uno de los pocos lugares donde podemos observar simultáneamente la vida y el temor a perderla. Todo arte verdadero se desarrolla en el punto de encuentro entre la vida y la muerte. —

Se puede leer una versión extendida de esta entrevista en: <http://letraslibre/CabaretDG>